

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PERFIL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL



MARÍA ESPERANZA TAMAYO FIGUEROA

Corporación Universitaria Remington, Colombia
UNICIENCIA, Montería, Colombia

Fecha de recepción: 10/05/2016 Fecha de revisión: 26/06/2016 Fecha de aceptación: 24/07/2016

RESUMEN

Existen diversas concepciones acerca del perfil del docente universitario, pero los más difundidos a través del quehacer del docente son tres: el primero, considerado por muchos como un perfil en decadencia (el tradicional), surgido de las ideas de Juan Amos Comenius y San Ignacio de Loyola, basada en la disciplina como componente fundamental en la enseñanza, muestra un docente dueño del aula y del saber, que dice la última palabra y que es valorado por su sapiencia. El segundo, es el denominado perfil por competencias que cuenta entre sus principales exponentes a Perrenoud quien considera que el docente actual para cumplir con la misión de formar profesionales competentes debe, a su vez, cumplir con una serie de competencias que le permiten desempeñarse con total idoneidad y cumplir a cabalidad con el encargo que le ha hecho la sociedad. Perrenoud y otros seguidores de esta concepción, presentan diferentes argumentos acerca de cómo debe ser el docente “competente”. Por último, el Brasileño Paulo Freire, concibe el ejercicio docente como una labor netamente humana, liberadora, de amor y de esperanza, que requiere de un docente que se conciba como parte de los problemas que aquejan a la sociedad, y no alguien alejado de ellos. Que piensa y siente como sus estudiantes, que no se concibe como dueño del saber porque sabe que ese saber lo construye en su accionar con los otros individuos con quienes interactúa, los estudiantes. La pregunta que surge una vez desarrollado este artículo, es: ¿Cuál es entonces el perfil que más se adecua a las necesidades de la sociedad actual?, no pensada esta sociedad sólo desde los requerimientos económicos y sociales, sino, y ante todo, desde las necesidades éticas, solidarias, humanísticas que tanto aquejan a esta sociedad.

Palabras Clave: Educación Superior, Docente, Perfil, Tradicional, Competencias. Crítico Reflexivo.

A REFLECTION ON THE PROFILE OF UNIVERSITY TEACHERS IN CURRENT SOCIETY

ABSTRACT

There are diverse conceptions of the university teacher profile, but the most widespread through the work of the teacher are three: first, the one which is considered by many as a profile on the way to decline (the traditional profile), this ideal of the university teacher emerged from the statements of John Amos Comenius and San Ignacio Loyola, who based discipline as a key component in education, where the teacher is shown as the owner of knowledge, who says the last word in the classroom and that is valued by his wisdom. The second one is the so-called profile of competencies. Among its main exponents emerged Perrenoud who believes that the current teacher should meet a set of skills that allow him/her to perform with complete suitability and fully comply with the commission that society has made, in order to fulfill the mission to train competent professionals. Perrenoud and other supporters of this view, present different arguments about how should be the "competent" teacher. Finally, the Brazilian Paulo Freire, conceives the teaching practice as a love and hope, liberating and purely human labor, which requires a teacher who is conceived as part of the problems society is facing, instead of someone away from them. He goes on to say that the teacher should think and feel like his students, avoiding the idea of being the owner of knowledge because he knows that knowledge is built on his daily labor with the individuals whom he/she interacts, the students. Therefore, the question that arises by the development of this article is: What is the profile that best suits the needs of today's society, not intended this society only from the economic and social requirements, but, from the ethical, solidarity and humanistic needs which are afflicting society nowadays.

Keywords: Higher Education, Teaching, Profile, Traditional, Skills, Reflexive critical.

INTRODUCCIÓN

El presente Ensayo tiene como propósito argumentar la necesidad de un docente que más allá de las condiciones cognitivas y conductistas del modelo tradicional y de la responsabilidad de formar profesionales competentes, tenga también las calidades

necesarias para hacer de su labor una actividad muy humana, donde se ponga al centro al individuo y sus condiciones de vida, un individuo que se atreve a pensar y más que a pensar a expresar y defender su pensamiento.

El Objetivo que se pretende alcanzar es concientizar a los docentes sobre la importancia que tiene para esta sociedad convulsionada, consumista e individualista, es necesario ir más allá del compromiso de enseñar para la carrera, es necesario formar y preparar para la vida.

Está organizado de la siguiente manera: se hace una breve reseña del contexto actual de la sociedad, la función de la universidad en este contexto y el protagonismo que el docente universitario cobra en este contexto.

A partir de ello, se hace un análisis del perfil del docente universitario desde tres concepciones diferentes; el tradicional, el de competencias y el crítico reflexivo. Hechos los análisis de cada uno de estos enfoques se llega a la parte final del documento, abriendo el debate en primer lugar frente a cuál de estos es el perfil más apropiado para la sociedad actual y en segundo lugar, que tan realista es la postura de considerar al perfil humanístico como una opción acertada para la constitución del docente universitario-

La Tesis central es: ¿Cuál de estos perfiles responde a la complejidad y desafíos éticos, solidarios, tolerantes, humanísticos, de la sociedad actual? ¿Es necesario constituir un nuevo perfil ecléctico que tome de cada uno de estos perfiles sus mejores componentes para constituirse en un nuevo perfil que pueda responder a este contexto? Este artículo es apenas una invitación a reflexionar acerca de esta interesante temática para quienes formamos parte de la educación superior.

El Siglo XXI un inicio lleno de cambios y desafíos para la humanidad

En la década y media que lleva de recorrido el Siglo XXI, la humanidad ha asistido al tránsito de un estado de desarrollo industrial acelerado a uno en el que fluye y se incrementa exponencialmente la información, de una sociedad industrializada a una del conocimiento, de una sociedad en la que la desigualdad económica fue el rasgo más característico a otra en la que las desigualdades en el acceso y uso de la información han generado nuevas desigualdades, especialmente de tipo educativo.

En sus diferentes escenarios geográficos, el planeta se encuentra inmerso en un proceso general de Globalización que imprime su huella en diversos sentidos sobre la totalidad de naciones que componen el concierto internacional.

Se trata no únicamente aunque sí por principio, de una Globalización de la economía, es un proceso multidimensional que incluye la política, la cultura, la ciencia, la tecnología y el conocimiento en general, que ha traído consigo una serie nuevas de tendencias que afectan a la sociedad. Según lo expresa Díaz, la sociedad actual se caracteriza por las siguientes tendencias:

1) Nos encontramos en un nuevo periodo, en donde se manifiesta la reorganización del conjunto de las esferas de la vida política, social y económica, por la intermediación de la producción y la transferencia de nuevos conocimientos y tecnologías sobre todo relacionadas con la informatización, las telecomunicaciones, así como en la biotecnología y en la nanotecnología.

2) uno de los sectores que tiene mayor participación, pero también que resiente los impactos de estos cambios es el de las instituciones de Educación Superior, porque sus tareas y trabajos se relacionan directamente con el carácter de los niveles de desarrollo e innovación de los principales componentes de la ciencia y la tecnología. Ello, porque gran cantidad de aspectos, para que este proceso ocurra, dependen de estas instituciones educativas, sobre todo por lo que se aprende y se organiza como conocimiento, por la calidad y la complejidad en la que se realiza y la magnitud y calidad que todo ello representa para la sociedad.

El panorama global de la Educación Superior ha experimentado en los últimos tiempos una serie de transformaciones que obliga a los gobiernos y a las instituciones a replantear sus políticas, modos de gestión y esquemas de funcionamiento con el fin de adaptarse y expandirse hacia la internacionalización.

Aunque la universidad siempre ha tenido un papel predominante en el desarrollo económico, social, político, cultural, tecnológico de la humanidad, su relevancia es en la actualidad incomparablemente mayor, al respecto el MAP¹ tomado por (Lopez Segrera, 2008) expresa: “Cada establecimiento de Educación Superior debería definir su misión de acuerdo con las necesidades presentes y futuras de la sociedad”. (pág. 46), afirmación que deja en claro la importancia que tiene la Educación Superior para el avance de la sociedad.

¹ MAP: Marco de Acción Prioritaria para el cambio y el desarrollo de la Educación Superior, enmarcado dentro de la CMES.

Cambios y desafíos de la Educación Superior

La Educación Superior y las universidades en especial, no han estado ajenas a los cambios de la sociedad, su influencia en el accionar de estas ha sido marcado y ha transformado las mismas a tal punto que hoy muchas de sus acciones están alejadas de lo que fueron en sus inicios. Estos cambios pueden ser expresados con algunos ejemplos como los siguientes:

1) De las universidades públicas tradicionales que dominaban el panorama de la región, se ha pasado a la organización de un sistema de Educación Superior complejo, heterogéneo y segmentado socialmente, que presenta una realidad distinta a la de su historia original; de instituciones de un sólo campus urbano, se ha pasado a las macro universidades públicas nacionales con multi campus de estructuras diferenciadas y a la conformación de un sistema segmentado y diversificado.

2) De las escuelas técnicas y vocacionales de nivel medio superior, se ha conformado un importante aparato de instituciones politécnicas y tecnológicas de nivel medio, medio superior y superior.

3) De la existencia de unas cuantas y poco significativas escuelas privadas se ha pasado a una condición de dominio de éstas en muchos países, con la concentración que tiene la empresa privada en el acceso social y en el número de sus instituciones.

4) De la escasa investigación científica y de un número reducido de investigadores, se cuenta ahora con una multiplicidad de laboratorios e institutos de ciencia que abarcan todas las áreas del pensamiento humano y de sus fronteras, a pesar de sus insuficiencias.

5) De unos cuantos miles de estudiantes que conformaban la élite de los profesionales, la región vive la masificación de la demanda social por Educación Superior.

A estos cambios habría que agregar, a decir de (Tunnerman, mencionado por A Didriksson 2007), los de un nuevo periodo como el que corresponde al contexto actual, tales como la comercialización y mercantilización de las escuelas privadas.

Los cambios antes indicados y otros que no son mencionados en este ensayo, han transformado el papel preponderante en el cumplimiento de las responsabilidades asignadas por la sociedad, la Educación Superior tiene, entre otros, los siguientes compromisos:

“Agilidad en las respuestas, intercambio de estudiantes, diversificación de sus programas y estudios, fortalecimiento de la extensión y difusión de sus actividades, suministrar formación integral, general y profesional; propiciar educación permanente estimular el aprender a aprender y a emprender; realizar actividades de creación intelectual (científica, técnica y humanística), desarrollar una sólida cultura informática” (Díaz Sobrino, 2008, pág. 95).

Todo lo antes expuesto, se constituye en retos para la educación universitaria, que conlleva a que alrededor de uno de sus principales actores, el docente universitario, se generen una serie de expectativas, en cuanto a cómo se espera que se comporten, enseñen, preparen su clase, evalúen, e incluso, atiendan a las inquietudes y múltiples preguntas que la presente sociedad genera en los estudiantes, directivos docentes e intelectuales de la educación.

Toda IES² aspira a contar con los mejores docentes en su nómina, pues de alguna manera, estos imprimen prestigio y reconocimiento a la institución. E incluso a decir de muchos, si una universidad logra asegurar la excelencia de sus docentes, tiene asegurada, en buena proporción, su excelencia como IES.

Por eso es común escuchar que las Universidades requieren docentes “excelentes”. Pero, ¿qué aspectos constituyen la excelencia en un docente? cómo debe estar constituido el perfil de los docentes que con tanta ansiedad solicitan las universidades para llenar las expectativas de toda la comunidad universitaria?

El Perfil del Docente Universitario desde tres concepciones diferentes

Como expresa Salvador (2005) cuando se habla del perfil profesional, se hace referencia al conjunto de características actitudinales y aptitudinales que identifican a un profesional, tiene que ver con asumir en condiciones óptimas las responsabilidades propias del desarrollo de funciones y tareas de una determinada profesión. (pag 23).

En lo que respecta al perfil del profesorado universitario, para asegurar una docencia de calidad en conformidad con los nuevos retos que plantea este siglo, es necesario definir un perfil transferencial, flexible y polivalente, capaz de adecuarse a la diversidad y a los continuos cambios y exigencias, propios de la sociedad actual.

²Institución de Educación Superior

Aunque son múltiples y diversos los enfoques en torno a cómo debe estar constituido el perfil de los mejores docentes, los excelentes, los apetecidos por las IES y cada enfoque contempla diversos aspectos y en algunos casos, los reunidos por un perfil difieren mucho de otros, en este ensayo se hará mención de tres en especial, de un lado el que constituye el modelo tradicional de docente y de otro el docente competentes que ha surgido con la incursión y posicionamiento de las competencias en todos los niveles de la educación, incluida la educación superior.

El tercero es el que desde perspectivas como las de Freire, requiere una sociedad donde oprimidos y opresores deben encontrar su lugar para que el oprimido no lo siga siendo y el opresor no se convierte en oprimido, una sociedad reflexiva. justa, crítica, solidaria, al final, se pretende dejar el debate frente a cual es el perfil que realmente se está implementando y que cabida tiene cada perfil frente a la compleja realidad de la sociedad actual.

El docente universitario desde la concepción tradicional.

La base filosófica de esta concepción proviene de los aportes de Comenius (Aguirre, M. E. (1997)) y San Ignacio de Loyola, constituyó todo el fundamento pedagógico de la escuela de finales del siglo XVIII hasta casi la totalidad del siglo XX, en todos los niveles de educación.

Dentro de esta concepción se pueden distinguir varias características que le imprimen su originalidad:

El docente con perfil tradicional ordena y memoriza conceptos, es impositivo, enseña procesos de forma mecánica, no promueve la reflexión, no realimenta el desempeño estudiantil, no desarrolla el pensamiento crítico.

El Alumno sólo recibe indicaciones, no tiene iniciativa, no participa, no utiliza la imaginación y por lo tanto no tiene un pensamiento crítico ni reflexivo.

Es un proceso enciclopédico, o lo que Freire denominaría años después, Es una educación Bancaria, donde el profesor es un especialista que domina la materia a la perfección; la enseñanza es la transmisión del saber del maestro que se traduce en conocimientos para el alumno.

El maestro es el dueño del conocimiento y el alumno, no importa el nivel de escolarización, es una tabla rasa sobre la cual se imprimirá todo el saber que el docente quiera transmitir al alumno.

En lo que a la Educación Superior se refiere, se toma al docente como un técnico; su fundamento es la concepción tecnocrática del currículo, se basa en la disciplina, sabe evaluar con base en objetivos medibles, habilidades de trabajo, control conductual y de los medios para la efectiva producción de los aprendizajes en los alumnos.

Se da gran importancia al conocimiento relacionado con otras disciplinas. En su modo de transmisión y presentación, el conocimiento que adquiere el alumno se deriva del saber y de la experiencia práctica del maestro, quien pone sus facultades y conocimientos al servicio del alumno.

Es considerado el dueño de la verdad, los estudiantes aunque ya han transitado por otros niveles de formación, aun requieren seguir siendo “llenados” de información, los conocimientos no requieren ser renovados todo el tiempo, lo que aprendió en su carrera le hace “idóneo” para dictar los mismos contenidos durante muchos años, lo cual no puede, ni debe ser cuestionado por sus estudiantes (que para el caso, a pesar de estar en la universidad, se sigue denominando “alumno”).

Su metodología sigue siendo predominantemente la magistral y no permite mucha interacción del alumno, pues, él siempre tiene la última palabra. Aunque tenga dudas, pocas veces las consultas con sus compañeros, pues es denotación de deficiencia en su saber.

El lector podrá a la altura de este apartado, pensar que ya este modelo no existe, que el mismo hizo tránsito hacia el constructivismo, la pedagogía crítica y que hoy se trabaja por competencias, por ende, concluirá que no tiene sentido considerar este modelo para la constitución de un perfil.

Pues la experiencia como docente y como estudiante ha permitido comprobar que este modelo pedagógico sigue presente en la práctica educativa de muchísimas instituciones, aun en aquellas donde se pregonan la existencia de un modelo diferente.

En la educación básica y media es muy generalizada la enseñanza basada en este modelo, los maestros siguen considerándose los dueños exclusivos de la verdad, son los principales protagonistas del proceso enseñanza – aprendizaje, enseñan y evalúan con métodos tradicionales.

De este fenómeno tampoco escapa la Educación Superior, pues aunque hoy los organismos que a nivel mundial, nacional y local rigen los destinos de la educación escolarizada, han definido políticas y lineamientos para el desarrollo de la educación por

competencias. En la práctica muchos docentes siguen implementado estrategias propias del modelo tradicional. En especial la expositiva.

Eggen y Kauchak (1999, p.231) definen la clase expositiva como *“una forma de enseñanza en la cual los estudiantes reciben información pasivamente suministrada por los docentes de una manera organizada”*. Sostienen que las clases expositivas han sido el sostén principal de la enseñanza durante años y continúan siendo una de las estrategias más usadas en el aula.

Partiendo de lo antes expuesto, se constituye un perfil de docente universitario que aun hoy es solicitado por muchas IES, con base a los siguientes criterios:

Desde lo cognitivo: Las universidades Un docente con alto dominio de su saber disciplinar, con alto nivel de cualificación mejor, preferiblemente Magister o Doctor, pues este criterio hace parte de los aspectos evaluados por el MEN para la acreditación de la IES.

No es necesario que el docente tenga alto conocimiento del contexto, es decir no se requiere que maneje saberes diferentes a su disciplina, pero si, que tenga formación conceptual y algo de práctica en investigación sobre todo dentro del paradigma cuantitativo.

Desde lo Pedagógico y metodológico: Desde el perfil tradicional, el docente debe tener habilidades para transmitir conocimiento, no es necesario que maneje múltiples metodologías, lo importante es que sepa “enseñar”, predominan las clases teóricas y las evaluaciones escritas, además, como ya se expresó anteriormente, la principal metodología es la Magistral. Su método de evaluación está orientado por preguntas encaminadas a verificar la transmisión de contenidos.

Desde lo actitudinal: Se requiere un docente que si bien impone su criterio y conocimiento en el aula, respeta a sus alumnos, es tolerante y práctica la equidad en el grupo, maneja relaciones formales con ellos y guarda la distancia dentro y fuera del aula.

Desde lo personal: su presentación personal es impecable y trata de actuar siempre como modelo a seguir por sus estudiantes.

De los criterios que conforman este perfil, los que tienen que ver con la cualificación del docente y su dominio del saber que enseña, son propios también de otros enfoques, así mismo, las relaciones de respeto y valoración del estudiante, pero en el caso del enfoque por

competencias le da mayor protagonismo a este último y ni qué decir del enfoque humanístico que busca dar al ser humano el valor que tiene dentro de su contexto.

A continuación se mencionan los aspectos y criterios que fundamentan el perfil del docente con base en la educación por competencias.

El docente competente

Aunque el origen del enfoque por competencias se remonta a más o menos cincuenta años, con algunas experiencias realizadas en los Estados Unidos entre los años cincuenta y sesenta, su difusión se acentuó desde hace dos décadas, a partir de las experiencias impuestas en el Reino Unido y el establecimiento de normas para su calificación, así como por las orientaciones dadas por la UNESCO, en cada una de sus conferencias regionales y Mundiales acerca de la Educación Superior.

En ellas se ha definido no sólo la necesidad del mercado de recibir profesionales “competentes”, como debe ser el modelo de formación por competencias, que implica entregar profesionales competentes a la sociedad, sino también, que caracteriza a un docente competente.

Si bien es cierto, aun predomina el docente con perfil tradicional; las nuevas exigencias de la educación, así como la aparición y posicionamiento de nuevos modelos de educación, tales como la educación a distancia y la educación virtual, han conllevado a que muchos docentes abandonen este perfil y hagan el tránsito hacia uno basado en competencias, donde además de la fortaleza del conocimiento, el docente debe contar con otra serie de habilidades desde lo que Dellors ha denominado el ser, el saber, saber hacer, saber convivir. Estamos hablando, de las competencias. A continuación se revisarán algunas propuestas que acerca del perfil del docente de educación superior, en especial las realizadas por Perrenoud y otros autores, para luego realizar el análisis respectivo.

Perronaud (2004) propone diez familias de competencias para el docente universitario:

1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje
2. Gestionar la progresión de los aprendizajes
3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación
4. Implicar a los alumnos en su aprendizaje
5. Trabajar en equipo
6. Participar en la gestión de la escuela

7. Informar e implicar a los representantes
8. Utilizar las nuevas tecnologías
9. Afrontar deberes y dilemas éticos de la profesión
10. Organizar la propia formación continua

Imbernón (2007) enfatiza en las competencias que le den el carácter profesional a los docentes y define, bajo este criterio, como las principales características que debe poseer el docente universitario, las siguientes:

1. La necesidad del trabajo compartido con los colegas
2. Aumentar la comunicación entre los profesionales
3. Recibir teorías para no caer en prácticas reproductoras
4. Incrementar la conciencia de que enseñar y aprender son procesos complejos
5. La enseñanza está imbuida en mucha diversidad
6. Formarse para introducir las nuevas tecnologías en la enseñanza

Zabalza y Arnau (2007) propone un esquema de diez competencias didácticas que debe exhibir el docente universitario, que son válidas independientemente de la modalidad en que participa:

1. Planificar el proceso de enseñanza y aprendizaje
2. Seleccionar y presentar contenidos disciplinares
3. Proporcionar información y explicaciones comprensibles
4. Manejar didácticamente las nuevas tecnologías
5. Gestionar metodologías de trabajo didáctico
6. Relacionarse constructivamente con los estudiantes
7. Tutorizar a los alumnos
8. Evaluar el proceso y los productos del aprendizaje
9. Reflexionar e investigar sobre la enseñanza
10. Implicarse institucionalmente

Por su lado, Laura Frade (2009) define las competencias docentes desde la perspectiva de las inteligencias múltiples, al respecto señala que existe una inteligencia más, la inteligencia educativa, o sea la capacidad para educar a los demás en un momento histórico determinado de manera adecuada a las demandas que se producen en el entorno, dicha inteligencia cuenta con 8 competencias pedagógicas:

1. Diagnóstica: detectar las necesidades de aprendizaje del alumno

2. Cognitiva: adquirir el conocimiento que necesita el profesor para el desarrollo de los contenidos.
3. Ética: tomar decisiones por parte de los docentes sobre su compromiso ante la sociedad.
4. Lógica: organizar el contenido de la enseñanza de una manera lógica—secuencial.
5. Empática: entender a los alumnos en tres diferentes planos: afectivo, cognitivo y psicomotriz.
6. Comunicativa: lograr la mediación entre el aprendizaje y la enseñanza, utilizar los diferentes tipos de lenguaje que posibiliten al estudiante de apropiarse del conocimiento.
7. Lúdica: diseñar y aplicar diversas estrategias de enseñanza—aprendizaje.
8. Metacognitiva: evaluar el proceso enseñanza y aprendizaje en dos vías: hacia los alumno y a su propio desempeño docente.

En relación con las nuevas competencias profesionales del docente, Braslavsky (1998), afirma que los profesores que trabajen actualmente y que deseen persistir en roles vinculados a la mediación con los conocimientos en proceso de proliferación deberán tener competencias vinculadas con: *“la resolución de los problemas o desafíos más coyunturales, a las que denomina “pedagógico ” didáctico” y “político “institucional”, vinculadas con desafíos más estructurales, denominadas “productiva e interactiva” y vinculadas con procesos de especialización y orientación de su práctica profesional, denominada “especificadora”.* (p 27) Igualmente, Braslavsky (1998), sostiene que los docentes para una mayor profesionalización de su función además, deben saber:

1. Planificar y conducir movilizand o otros actores.
2. Adquirir o construir contenidos y conocimientos a través del estudio o la experiencia.
3. Identificar los obstáculos o problemas que se presentan en la ejecución de proyectos u otras actividades del aula.
4. Seleccionar diferentes estrategias para el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje, para la optimización del tiempo, de los recursos y de las informaciones disponibles.
5. Hacer, disponibilidad para modificar una parte de lo real, según una intención y por actos mentales apropiados. En la presentación de una disciplina el profesor generalmente transmite mientras que en el desarrollo de proyectos “hace” y promueve el proceso de aprendizaje.

Las anteriores concepciones nos muestran coincidencias respecto a las competencias que deben conformar el perfil del docente, algunas de estas coincidencias son: un docente

que brinda participación e interacción con el estudiante, un docente con principios éticos bien fundamentados con convicción de libertad, responsabilidad y respeto por todas las personas y grupos humanos, con consistente formación pedagógica y académica, autonomía personal y profesional.

A simple vista podría verse el perfil basado en competencias como un perfil idóneo para una educación superior que dé respuesta a las necesidades y exigencias de la sociedad actual.

En cierta forma es cierto, este perfil define a un docente que está preparado para formar profesionales “competentes”, tecnócratas, individuos capaces de desempeñarse con idoneidad en el mercado laboral, pero..... con poca capacidad reflexiva, con gran debilidad en la formación crítica, que no cuestiona y mucho menos trata de cambiar las situaciones injustas que le rodean constantemente en su accionar.

Es por ello, que surge la que podrá ser considerada por algunos como una propuesta salida del contexto de la realidad que atraviesa el mundo, una propuesta basada en un ideal pero poco aterrizada. Pero, que para quien se atreve a presentarla, es una bella utopía de esas que a Dios gracias, han transformado el mundo.

A continuación se exponen los fundamentos, criterios y componentes de este perfil.

El docente universitario desde un perfil crítico reflexivo

*“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”
(Paulo Freire).*

Hablar de una educación crítica reflexiva, implica tener presente la concepción que sobre la educación tenía Paulo Reglus Neves Freire, más conocido como Paulo Freire, (1921-1997), uno de los mayores y más significativos pedagogos del siglo XX.

Fue el pedagogo de los oprimidos y en su trabajo transmitió la pedagogía de la esperanza. Influyó en las nuevas ideas liberadoras en América Latina y en la teología de la liberación, en las renovaciones pedagógicas europeas y africanas, y su figura es referente constante en la política liberadora y en la educación.

En su extenso legado se destacan entre otros títulos: *La educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1969) y *Educación y cambio* (1976), *Pedagogía de la Esperanza* y *Cartas a los que enseñan*.

Para tener idea del pensamiento acerca de cuán humanista fueron sus postulados, se realizará un breve recorrido por algunos de sus pensamientos, plasmados de manera fantástica sus escritos e intervenciones públicas, realizadas a lo largo de su vida.

Al hablar de lo que significa educar al ser humano, Freire (1970) expresa “*No existe educación sin sociedad humana y no existe hombre fuera de ella.....La pedagogía no debe descuidar, en ninguno de los niveles de enseñanza, la formación de valores morales, éticos, políticos y espirituales, que con seguridad son los que asegurarán el compromiso de las nuevas generaciones con las transformaciones sociales más justas y equitativas en los Diferentes ámbitos sociales, económicos y políticos que demanda la complejidad del mundo actual*”.

Y agrega al respecto, *por consiguiente toda la tarea de educar sólo es auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pierda el miedo a la libertad: en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad*”. (Freire, 1970,1). Este pensamiento nos muestra a un Freire que no ve al educador como alguien que enseña al educando a aceptar la realidad de la cual hace parte, por el contrario, este es un educador que forma para la crítica, la transformación de la realidad, pero, y quizá lo más importante, forma para la solidaridad, para el convivir y compartir con el otro.

La importancia dada a todas las dimensiones de la educación en el ser humano sin importar el nivel en que se esté laborando, se expresa a lo largo de su extensa obra, en cada uno de sus libros se hace alusión a este aspecto, así por ejemplo en *La Pedagogía del Oprimido* (1970), Freire afirma: “*...La pedagogía no debe descuidar, en ninguno de los niveles de enseñanza, la formación de valores morales, éticos, políticos y espirituales, que con seguridad son los que asegurarán el compromiso de las nuevas generaciones con las transformaciones sociales más justas y equitativas en los Diferentes ámbitos sociales, económicos y políticos que demanda la complejidad del mundo actual.* (FREIRE, 1970,) Aunque su trabajo pedagógico giró en torno a la educación en los primeros niveles de formación, y, en especial, la alfabetización de adultos, lo cual hizo mediante un método de formación especial, creado por él para tal fin. Sus postulados se aplican a todos los niveles

de educación y con mucha pertinencia a la educación superior, pues es allí, donde se encuentran los formadores de los profesionales que en todos los ámbitos de la sociedad, contribuyen a su construcción o destrucción.

Prueba de lo anterior es la siguiente frase expuesta por Freire: *“La ciencia y la tecnología, en la sociedad, deben estar al servicio de la liberación permanente de la Humanización del hombre”*.³

En lo que respecta a las condiciones que deben darse para que el proceso de enseñanza – aprendizaje, se realice de manera satisfactoria y gratificante para ambos, Freire considera que: *“Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos.... Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho”* Ello cual implica entender y aceptar que el docente, aunque sea el universitario, no es el dueño del saber y que el estudiante, también tiene saberes que son tan importantes como los que el docente posee.

Respeto que trasciende el respeto por el saber y va más allá señalar el respeto por el ser, por su identidad, por su personalidad, un proceso de enseñanza de acuerdo a la visión de la educación de Freire, no se concibe con un modelo, como el que él denominó “bancario”, en el cual el estudiante fuese un mero recipiente para almacenar el conocimiento y las “verdades” aportadas por el docente, todo ello sin cuestionar absolutamente nada, por el contrario, exige un encuentro dialogante, donde en conjunto van construyendo y reconstruyendo el conocimiento del mundo a la vez que se van apropiando de el y están dispuestos a transformarlo, ello se resume en su frase: *“Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando, Enseñar exige seguridad, capacidad profesional y generosidad, Enseñar exige saber escuchar..... Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”*

Pero una educación crítica reflexiva, o como podría denominarse también, por los postulados que le sirven de fundamentación, Freiriana, no sólo tendrá en cuenta el respeto por el saber del educando, su capacidad, su autonomía, su participación en el proceso, sino, irá mucha más allá de esto, tocará aspectos éticos y morales que están inmersos en esta relación.

³ Tomada de: http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_paulo_freire.htm

Esto se corrobora con su reiterada frase: *“Solo educadores autoritarios niegan la solidaridad entre el acto de educar y el acto de ser educados por los educandos”* en ésta no sólo se hace alusión al valor de la solidaridad entre educador y educando, sino también a una virtud poca vista entre los profesionales con alto nivel de cualificación, la humildad frente al saber propio y la valoración del saber del otro.

Virtudes que deben ser parte de la dimensión ética del docente, pues no pueden limitarse a un mero decir, deben reflejarse en la forma en que el docente se relaciona con sus estudiantes, en su trato, en la forma que organiza sus clase, como las desarrolla, como las evalúa, son un reflejo de que tanto se complementan sus acciones y pensamientos, porque de no ser así se estaría frente a alguien que “predica pero no aplica” o acudiendo a un lenguaje más riguroso y citando nuevamente a Freire: *“Decir que los hombres son personas y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa.....”*.

Así mismo, toda esa acción, toda esa reflexión, tiene para Freire un fin único, formar a un hombre o mujer apropiados de su identidad, de su lugar en el mundo y con capacidad suficiente para asumir este lugar por ello expresa categóricamente *“El hombre es hombre, y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación”*.

Es entonces, desde este referente que se pretende definir el perfil para un docente universitario en un modelo de educación Crítico reflexivo, que con base en lo expuesto en los apartados anteriores, tendría las siguientes características:

1. Es un docente que sabe, que sabe que sabe y quiere compartir con otros su conocimiento
2. Es alguien humilde frente a su saber pero también frente al conocimiento de los otros, es decir, no se considera el dueño del saber.
3. Es coherente entre lo que dice y lo que hace
4. Respeta y valora como seres humanos a sus estudiantes
5. Es consciente que enseñar para la vida es más importante que enseñar para el semestre e incluso para la carrera, por ello, busca lo significativo en lo que enseña y motiva a sus estudiantes hacia este aprendizaje.
6. Cualquier espacio para enseñar es idóneo para él, no se centra en la exclusividad del aula.

7. Así mismo, es consciente de la importancia de la diversidad metodológica y de las distintas formas que tiene el estudiante de aprender y trata de adaptarse a todas ellas.
8. NO es autoritario ni se cree el único dueño del saber, encuentra en todo espacio de enseñanza un espacio para él aprender, es educador y educando a la vez.
9. Prepara en y para la libertad, razón por la cual, se sale del esquema de las evaluaciones para seguimiento y control. Su evaluación es fundamentalmente cualitativa y formativa pues su intención es conducir al estudiante hacia su propia formación.
10. Por ello también forma en y para la autonomía respetando las posiciones frente al mundo, exigiendo frente a ello, solo argumentación.
11. Ama lo que hace y transmite este amor a quienes comparten su labor formativa, sus estudiantes.

CONCLUSIÓN

Una vez realizada la descripción de estos tres perfiles de docente que en la actualidad se pueden constituir, cabe entonces preguntarse, ¿Cuál es el más indicado para dar respuesta a las necesidades no solo a las exigencias laborales, culturales y económicas de esta sociedad; sino, aquellas surgidas desde lo ético, lo solidario, lo humanístico que tanto la aquejan y que la han convertida en una sociedad cada vez más presa del individualismo, el egoísmo, la intolerancia y la violencia que cada vez la van haciendo más inhumana?

Dejo al lector la tarea de reflexionar sobre lo expuesto, y en su sano criterio, proponer cual consideran debe ser el perfil que hoy requiere el docente universitario,

Pero creo que al final es posible que compartan la percepción de que un perfil ecléctico, holístico, que responda a las necesidades, complejidad y desafíos de la sociedad actual en todas sus dimensiones, tendrá características provenientes de las tres concepciones. Si usted es docente universitario, no importa cuál sea su postura frente a estas consideraciones, importa y mucho, su reflexión acerca de cómo está asumiendo ese compromiso que la sociedad le ha entregado de formar a aquellos que construyen el destino de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

Acevedo C., L. (2002). Perfil del profesional del Siglo XXI. Enfoque Tecnológico de la Educación. En entrevista: Servicio Informativo Iberoamericano de la OEI. Santa Fé de Bogotá. Colombia.

Adam, F.(1990). Andragogía y Docencia Universitaria. Material de apoyo: Doctorado en Educación. Perfil del Adulto en situación de aprendizaje.

Aguirre, M. E. (1997). Calidoscopios comenianos, I. (Vol. I). México: CESU-UNAM y Plaza y Valdés.

Cárdenas, A. L. (1997, agosto, 11). Los problemas educativos son iguales en todas partes. El Carabobeño. D-1.

Castro Pereira, M. (1988). La conformación de un Modelo de Desarrollo Curricular Experimental para el Postgrado de la Universidad Nacional Abierta con Base en los Principios de la Ciencia Andragógica. Material compilado.

Fernandez Cruz, M. (1995). Ciclos en la vida profesional de los profesores. Revista de Educación, No. 306. España.

González, J. (1999). La universidad milenaria ante la globalización y la comercialización de la enseñanza superior. En: Educación en el Siglo XXI. Compilador: Fernando Solana: Colección Reflexión-Análisis. México: Noriega Editores.

Good, T. Y Brophy, J. (1997). Psicología educativa. México: McGraw- Hill.

Hernández, K. (Agosto, 19, 2002). El gobierno lleva de arrastre la materia económica. El Nacional. Economía E-5.

Martínez, F. (1998). El perfil del profesor universitario en los albores del siglo XXI. Universidad de Murcia: España. Disponible: <http://edutec.rediris.es/documentos/perfil.htm>. [Consulta: Noviembre 7]

Mayz Vallenilla, E. (1992). La crisis educativa continúa su indetenible profundización. El Nacional A-10.

Perrenoud, P. : Diez nuevas competencias para enseñar. Barcelona: Graó. 2004

Proyecto Tunning: Tunning Educational Structure in Europe. Informe final, Bilbao: Universidad de Deusto. 2003.

Rugarcía, A. (1994, Julio-Septiembre). La evaluación de la función docente. Revista Educación Superior, XXIII (3) No. 91. México.

Segura Bazán, Maritza. HACIA UN PERFIL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO
PP. 9-28.

Trueba, C. (1999). Aportes hacia un perfil docente para el siglo XXI. Disponible: <http://edutec.rediris.es/documentos/perfil.htm>. [Consulta: Diciembre 2]

Valdés, M. C., Mujica, A., Roque, A. y Darín, S.: Las Competencias Pedagógicas en los Creativos Entornos Virtuales de Aprendizaje Universitario. 2007. Revista Electrónica de Tecnología Educativa (EDUTEC) No. 24. Recuperado de: edutec.rediris.es/Revelec2/revelec24/valdes/valdesyotros.html

Vargas Zuñiga, F. (2002). La formación basada en competencias: instrumento para la empleabilidad. Biblioteca virtual de la OEI.

Villarroel, C. (1996). La capacitación del profesor universitario: ¿Informativa o Formativa?. Perfeccionamiento Integral del Profesor Universitario. Primer Encuentro Iberoamericano. Material mimeografiado.

Zabalza, A y Arnau, L.: Como Aprender Y Enseñar Competencias. Barcelona Graó. 2007.